

UNA MIRADA AL LUGAR DE LOS SUJETOS EN EL PROGRAMA DE ALFABETIZACIÓN “YO, SÍ PUEDO”

A LOOK AT THE PLACE OF PUPILS IN THE LITERACY PROGRAM “YES, I CAN”

Sonia Andini

En la presente ponencia se pretende compartir los hallazgos producto de la investigación realizada en el marco del trabajo final de licenciatura en Ciencias de la Educación denominado “¿Yo, sí puedo leer y escribir?: Una aproximación a espacios de alfabetización con jóvenes y adultos”. En el mismo se analizan las características de la implementación del programa de alfabetización de jóvenes y adultos “Yo, sí puedo” de origen cubano en la Ciudad de Córdoba.

El recorte realizado para esta ponencia toma como criterio el eje seleccionado, en tanto centramos la mirada en cómo se pone en juego una propuesta político-pedagógica en un espacio concreto de alfabetización y qué lugar ocupan los distintos sujetos en la misma.

A partir de este análisis tratamos de desentrañar qué concepción de alfabetización y de los sujetos de la situación educativa, facilitador y alfabetizandos, subyace a esta propuesta.

Alfabetización – Práctica social – Cultura escrita – Facilitador –
Interacciones

The present report is intended to share the findings of an inquiry conducted for writing the paper titled “Me, can I read and write?: An approach to literacy spaces for young and adults”, produced in order to meet the final requirements for earning a licentiate degree in the Sciences of Education. In the selfsame paper, the characteristics of the implementation of the literacy program of Cuban origin “Yes, I can” in the city of Cordoba are examined.

The features of the program selected for this report turn the chosen aspects into a criterion for guiding the analysis, as long as we focus on how a political-pedagogic

proposal is put at stake in a concrete space of literacy and on the place which different kinds of students occupy within it.

From this analysis we try to figure out what conception of literacy and of the actors involved in this educational situation, facilitator and students being alphabetized, underlies such a proposal.

Literacy – Social practice – Written culture – Facilitator –
Interactions

Presentación

En la presente ponencia se pretende compartir los hallazgos que son producto de la investigación realizada en el marco del trabajo final de licenciatura en Ciencias de la Educación denominado “¿Yo, sí puedo leer y escribir?: Una aproximación a espacios de alfabetización con jóvenes y adultos”. En el mismo se analizan las características de la implementación del programa de alfabetización de jóvenes y adultos “Yo, sí puedo” de origen cubano en la Ciudad de Córdoba.

Este estudio se inscribe en un proyecto más amplio¹ del que he participado en carácter de ayudante alumna y actualmente como adscripta, que estuvo centrado en indagar las similitudes y diferencias entre los distintos planes y programas de alfabetización vigentes en la ciudad de Córdoba.

El recorte realizado para esta ponencia toma como criterio el eje seleccionado, en tanto centramos la mirada en cómo se pone en juego una propuesta político-pedagógica en un espacio concreto y qué lugar ocupan los distintos sujetos en la misma.

A partir de este análisis tratamos de desentrañar qué concepción de alfabetización y de los sujetos de la situación educativa, facilitador y alfabetizandos, subyace a esta propuesta.

El programa “Yo, sí puedo” ha sido creado por la Cátedra de personas jóvenes y adultas del Instituto Pedagógico Latinoamericano y Caribeño (IPLAC), dependiente

¹Se trata del proyecto “Programas de Alfabetización para jóvenes y adultos en Córdoba: ¿encuentros para poder leer y escribir?, dirigido por la Dra. María del Carmen Lorenzatti, CIFFyH, financiado por Secyt UNC, Resol N° 069/08.

del Ministerio de Educación de la República de Cuba, con sede en La Habana. Desde la perspectiva de los Nuevos Estudios de Literacidad que entienden a la alfabetización como una práctica social, abordamos el objeto desde dos dimensiones vinculadas: política y socio-pedagógica.

Nos planteamos como interrogante central ¿Qué características presenta el Programa de Alfabetización Cubano “Yo, sí Puedo” para jóvenes y adultos, actualmente vigente en Córdoba, en relación con la dimensión política y la socio-pedagógica?

Esta pregunta central se desagrega en otras más específicas: Para la dimensión política nos preguntamos en torno a los modos de implementación del “Yo, sí puedo” en Córdoba, ¿Cuáles fueron los actores políticos que participaron en este proceso?, ¿Quiénes son los voluntarios o facilitadores?, ¿Cuál es la relación que el “Yo, sí Puedo” tiene con los postulados internacionales?

Con respecto a la dimensión socio-pedagógica nos preguntamos: ¿Cuáles son las características centrales de la propuesta metodológica en el Programa de alfabetización cubano?; ¿cuáles son las vías de acceso a la cultura escrita que existen en los espacios concretos donde se desarrolla el programa?; ¿qué interacciones se producen entre los jóvenes y adultos y con los facilitadores, en relación con la lengua escrita?; ¿qué actividades realizan los sujetos con las cartillas y los videos? y ¿cómo las resignifican?; ¿el facilitador propone recursos alternativos?, ¿cuáles son y cómo ingresan los contextos de uso social que los participantes hacen de la lengua escrita?

El objetivo central que sostuvo esta investigación, fue generar conocimientos en torno al programa de alfabetización “Yo, sí Puedo”, a partir del análisis de las características de su proceso de implementación en la ciudad de Córdoba, desde distintas dimensiones.

Para dar respuesta a nuestros interrogantes optamos por una perspectiva metodológica de corte cualitativo, específicamente socio-histórica antropológica, a partir del enfoque etnográfico.

Consideramos que la etnografía es un enfoque de trabajo fértil para comprender la alfabetización como una práctica social, ya que entenderla en su contexto implica conocer lo que allí sucede en relación con la cultura escrita, de que se habla y escribe, quien habla y escribe a la luz de las categorías teóricas que a lo largo de este estudio hemos ido recuperando.

Es por ello que en el marco de la estructura del trabajo en dos dimensiones, el objeto se ha ido construyendo en proceso, tomando decisiones metodológicas en el mismo, permitiendo construir algunas categorías específicas.

Propuesta Metodológica del “Yo, sí puedo”

En este apartado presentaremos tres características centrales que constituyen la propuesta del programa cubano para la enseñanza de la lectura y la escritura con jóvenes y adultos.

La primera es, su estructura en *3 etapas*, basadas en el uso de la tele-clase, para el desarrollo de las cuales prevé un tiempo aproximado de tres meses.

La etapa de “Adiestramiento o Aprestamiento”, que comprende las 10 primeras clases en donde se familiariza y amplía la expresión oral, se trabaja sobre lo visual y motriz. Se enseñan las vocales y la representación gráfica de los números del 1 al 30.

La denominada “Aprendizaje de la lectura y la escritura”, compuesta por 42 clases, en donde se busca transmitir el contenido, es decir una letra o fonema de acuerdo a la frecuencia de uso idiomático. A cada letra le corresponde un número. Luego del estudio de cada uno de los fonemas se introducen las dificultades que presenta el idioma y las combinaciones trilíteras o más.

Para la tercera etapa de “Consolidación” se tienen planificadas 13 clases dedicadas a la ejercitación y evaluación del aprendizaje. Esta etapa tiene por objetivo la fijación de conocimientos a través de ejercicios de repaso y redacción.

Consideraciones que esta división en etapas, parcela el proceso de apropiación de la cultura escrita, separando la letra del texto, por un lado. Por otro lado, se toma al sujeto como homogéneo, en tanto que todos deben incorporar los saberes en el tiempo estipulado, sosteniendo una concepción lineal entre enseñanza y aprendizaje.

Una segunda característica central de la propuesta metodológica del “Yo, sí puedo” es la *asociación letra-número*. Se conjuga y asocia las letras a conocer con los números, cada letra del alfabeto tiene asignado un número específico, la cantidad de números aumenta mientras se incrementa la complejidad de la nueva letra.

La asociación se fundamenta en que el adulto ya reconoce los números, lo que le permitirá apropiarse de lo desconocido las letras. Por otro lado, la secuencia de las letras responde a un estudio de los fonemas que más se utilizan en el idioma español y que resulta imprescindible que el alfabetizando aprenda en un primer orden.

De esta manera se desconocen las prácticas sociales, culturales y comunicativas del mismo contexto, priorizándose sólo los números para la enseñanza de la cultura escrita. Desde los planteos teóricos elaborados por Emilia Ferreiro, nos interrogamos acerca de la incidencia de esta asociación en los procesos cognitivos que desarrolla el sujeto para la apropiación de la lectura y la escritura, ya que la representación del sistema alfabético (letras) y del ideográfico (números) implican construcciones conceptuales distintas para su uso.

Una tercera característica de la propuesta es el *lugar central* que se le otorga a la *tele-clase* en el proceso de alfabetización.

Los diseñadores del programa explican que la misma cumple una función en dos sentidos: en primer lugar, posibilitaría la rápida expansión de la alfabetización a un bajo costo, debido a que se reduce el gasto en mano de obra, y en segundo lugar porque a través de las tele-clases el programa no requiere de un alfabetizador preparado ya que quién enseña es la maestra de la tele-clase.

Los asesores cubanos plantean que se ha demostrado su utilidad para la transmisión del código de lectura y escritura en un período relativamente corto y sin muchos recursos humanos. Recuperan como ventajas de este medio el poder llevarlo a cualquier lugar y que estimula a los televidentes.

Consideramos que el uso de la televisión dentro del “Yo, sí Puedo” está emparentada con lo que Mario Kaplún denomina la corriente “masivo-instrumental”, en donde el uso de los medios se orienta por los objetivos de multiplicación y modernización, poniendo énfasis en lo cuantitativo.

Estas tendencias generalmente surgen para dar respuesta a una situación de urgencia, en la cual lo importante es la creación de mecanismos multiplicadores que permitan llegar a un gran número de usuarios y reduzcan los costos de envío. (Kaplún, M., 1984). Siguiendo esta línea, el “Yo, sí puedo” forma parte de la tendencia expuesta por Rosa María Torres en relación con los programas de alfabetización preocupados por lo cuantitativo sobre la calidad de la alfabetización.

En tal sentido esta corriente se caracteriza, entre otras cuestiones por generar programas y materiales educativos uniformados para un uso masivo, sin distinción de regiones ni de características socioculturales de los distintos sectores poblacionales.

El barrio y el centro de alfabetización: Espacios letrados

Sostenemos que la literacidad se sitúa socialmente, en un contexto. Para Gumperz, el contexto se refiere directamente al contexto de uso, a la dinámica que ocurre entre los participantes en una situación comunicativa, ya que los eventos comunicativos no se dan vacíos de significados socioculturales: cada hablante o lector-escritor trae a los eventos comunicativos su visión del mundo, del lenguaje, de la historia y de los participantes (Citado en Kalman, J. 2004. p: 28).

El contexto local de la alfabetización estaría dado por aquellos espacios sociales de una comunidad donde la lectura y la escritura son prácticas funcionales, engarzadas a las prácticas sociales cotidianas.

El programa cubano alienta la apertura de los centros o puntos de alfabetización en cualquier lugar donde estén los recursos disponibles, sustentado en la idea de acercar la alfabetización a quienes lo necesitan. Pues el centro observado tiene lugar la casa de la facilitadora.

El Barrio donde se encuentra el centro de alfabetización está ubicado en la zona noreste de la ciudad, a 15 Km. del centro. Es inaugurado en el marco de la política de erradicación de villas de emergencia de distintas zonas de la ciudad, implementada por la gestión del ex gobernador De la Sota.

En cuanto a las instituciones públicas, la ciudad-barrio cuenta con un dispensario de atención primaria a la salud, un comedor de adultos, una guardería, la policía, una estructura para poner locales comerciales, y un espacio físico – característico de las ciudades barrios– llamado “Córdoba Comunidad Productiva”, que luego cambia la denominación a “Consejo Territorial”.

Otra institución a la que las personas del Barrio acuden por diversos motivos es el CPC (Centro de Participación Comunal), ubicado a 6 km del mismo.

Un dato de interés es que tampoco hay instituciones educativas. Si bien estuvo prevista en la estructura del barrio la edificación de una escuela primaria, al contar con una cercana, se dio de baja el proyecto para la construcción de la misma.

Consideramos que estos espacios presentan a los vecinos oportunidades para participar de actividades de lectura y escritura como práctica social en donde su uso responde a requisitos en contextos específicos.

En relación con la disponibilidad de cultura escrita en la casa de la facilitadora, además de los materiales propuestos por el programa, hemos observado en la heladera y en las ventanas mensajes y dibujos con escrituras de su hija y algunas frases para el día de la madre o cumpleaños.

En una oportunidad observamos en la mesa un libro de coplas, que estaba allí con la intención de ser usado para la clase. Otro elemento disponible es un pequeño rincón de la casa dedicado a lo religioso, una especie de santuario, en donde se encuentra una imagen de la virgen acompañada de diversas estampitas con oraciones o rezos religiosos.

También hemos podido observar eventualmente estudios de salud realizados por la facilitadora, como ecografías y análisis, ya que estaba embarazada.

Si bien damos cuenta de la presencia de recursos de cultura escrita, en los encuentros presenciados la facilitadora no los ha utilizado para el proceso de enseñanza, incluyendo el libro de coplas que estaba previsto para ello.

En términos de Kalman (2004) podemos decir que tanto los documentos como los materiales disponibles en el centro de alfabetización están ligados a actividades sociales en que los espacios generadores de lectura y escritura se hacen presentes, involucrando a uno o más miembros de la familia.

El Grupo de Alfabetización: Historias, trayectorias y vínculos

La constitución de este grupo tiene como responsable de su convocatoria a la facilitadora, quien deja explícito que se trató de un proceso, donde entran diversos intereses en juego.

Como reflejo de la cuestión de género que atraviesa a la problemática del analfabetismo en la región, las personas que participan de este espacio de alfabetización son todas mujeres entre 19 y 52 años.

Las participantes que conforman este grupo mantenían un vínculo previo al encuentro en el marco del programa. Pues todas pertenecían anteriormente al mismo Barrio, comparten no sólo lazos familiares, sino también trabajo.

Otra característica central de este grupo es el componente generacional en el vínculo familiar, se encuentran dos pares de madres e hijas y la mayor de las participantes es madre de la facilitadora. Las más jóvenes, por su parte han alcanzado un mayor nivel en el recorrido por la escuela primaria.

Una cuestión general es que todas reciben algún plan social del gobierno, lo cual implica la realización de una serie de trámites administrativos para su acceso, y por ende la interacción con la lengua escrita a través del manejo de la documentación.

Entre las motivaciones que convoca a las mujeres a querer aprender a leer y escribir aparece en general el objetivo de poder ayudar a sus hijos en la escuela, mejorar lo que ya sabían, realizar independientemente algunos trámites administrativos para no ser objeto de engaños y acceder a mejores oportunidades laborales. Estas razones nos permiten leer algunas de sus concepciones acerca de la lengua escrita, y una de ellas es entender que se trata de una herramienta que se aprende en la escuela y que es muy importante para el desenvolvimiento de ciertas prácticas sociales.

Actualmente debido al cambio de barrio ninguna de ellas continúa con el trabajo de cartoneras, dedicándose la mayor parte del tiempo a las tareas domésticas como amas de casa.

La recurrencia con la que las señoras han explicitado sus añoranzas a su antiguo barrio nos sugiere pensar el traslado como una situación problemática en relación con su pertenencia y al desarrollo de determinadas prácticas. Ellas resaltan que el traslado ha afectado en sus modos de vida en relación con las fuentes de trabajo, pues la cercanía de sus viviendas al centro de la ciudad les permitía trabajar a ellas y a sus maridos en la recolección, clasificación y venta de cartón y papel.

La migración ha impactado de alguna manera en la identidad y pertenencia de las participantes a su antiguo Barrio, que cada tanto recuerdan con nostalgia, por lo que consideramos se encuentran en un momento de redefinición identitaria respecto de este nuevo espacio. El cual implica entablar lazos y relaciones a través de sus prácticas culturales con las “nuevas” instituciones sociales (escuelas, dispensario, policía), también en proceso de construcción.

Quizás por ello tanto participantes como facilitadora refieren al espacio de alfabetización como un lugar “para hacer algo”, que consideramos va más allá, porque en ese hacer algo se generan otros proyectos, en un intento de recuperar prácticas desarrolladas en su ex barrio.

La Facilitadora

Un sujeto central en la constitución y permanencia del grupo ha sido la facilitadora. Analizamos como su lugar desde los postulados del “Yo, sí puedo” y desde su “estar” en él.

Relys expresa que la maestra es la docente que se desempeña como tal en la clase televisiva, no encarnando esta función el facilitador; porque la función del

facilitador se ciñe a establecer una relación entre la clase y el participante, y a manipular los medios audiovisuales, brindando apoyo y afecto a los usuarios del programa (Ministerio de Educación de Cuba, 2005).

En el marco de esta concepción del sujeto de enseñanza el facilitador tiene un papel secundario en estos planteos, ya que la maestra es la de la tele-clase. Sin embargo consideramos que tal concepción reduce y simplifica su tarea y compromiso con la tarea de alfabetizar, lo que habla en alguna medida de cómo esta es también concebida.

La facilitadora del centro observado fue la encargada de convocar a las personas que participarían del espacio de alfabetización desarrollado en su casa. Pues en este caso se materializa uno de los requisitos que prioriza el programa para ser facilitador, la pertenencia local del mismo.

Un rasgo peculiar de la familia de la facilitadora es su actitud solidaria con los vecinos y su trayectoria de participación en distintas acciones barriales.

En relación a la pertenencia local del alfabetizador, Beinotti y Genti destacan la importancia del cúmulo de saber sobre el espacio comunitario que las alfabetizadoras constituyen a partir de la participación en experiencias de acciones solidarias y educativas previas, “*saber que se manifiesta principalmente en el conocimiento de los grupos familiares y las posibilidades de relacionarse con ellos*” (Beinotti y Genti, 2005, p. 6).

En relación a su tarea, la facilitadora la expresa como algo sencillo, asociada de alguna manera con la capacitación recibida, basada en su papel de mediadora y en las indicaciones sobre el buen trato con las participantes, entre otras cuestiones.

No obstante, ha desarrollado otras funciones que exceden al mero papel de manipular la video-clase, ya que juega un importante rol de mediadora de la cultura escrita en distintas situaciones y en algunos casos ha desempeñado otras actividades que hacen al proceso de implementación en el centro observado.

El centro: ¿Un punto de encuentro con la lengua escrita?

En este apartado presentamos un análisis de las interacciones que se generan en relación con la cultura escrita en las sesiones de alfabetización.

Los encuentros se daban por la mañana, están fuertemente marcados por el comienzo y final de la reproducción de la tele-clase. Focalizando nuestra mirada en los

diálogos que se producen, podemos estructurar la dinámica de la clase en tres momentos, sin intención de sedimentarlos.

a) *Antes de dar comienzo* a la tele-clase, en el que el contenido de las interacciones o conversaciones refiere a distintas cuestiones, como las problemáticas del barrio o inconvenientes en algunas instituciones del lugar.

Una de las reuniones demora su comienzo, la facilitadora llega tarde, explicando que le habían pegado a su sobrino en la formación del colegio. A partir de este relato las participantes comentan sobre el tema... “hay chicos que siempre le pegan y que las maestras no hacen nada, pero no los pueden dejar sin escuela a los chicos por esos problemas”.

En la misma sesión también se ocupan de la organización de una rifa con el objetivo de recaudar fondos para la creación de un merendero para los niños.

Otras veces el diálogo giraba alrededor de las actividades que han realizado durante la mañana como hacer las compras, trámites, ir al dispensario, entre otras.

En un trabajo antecedente de este estudio, la investigadora muestra como el lenguaje oral es el vehículo para ingresar los conocimientos del mundo social a la escuela, a través de los diálogos de los alumnos, en donde la función de la oralidad es compartir sus vivencias cotidianas con los compañeros y con la maestra (Lorenzatti, 2009).

b) *Durante la reproducción* de la tele clase, donde el comienzo de ésta marca un cambio en el desarrollo del diálogo, ya que si bien las participantes siguen conversando brevemente, se centran en observar el video, resolver las actividades y ejercicios que propone la maestra del televisor en su cuaderno o cartilla, según corresponda.

En este momento se reducen las interacciones entre las participantes y/o con la facilitadora. El contenido de las interacciones que se despliegan se dan principalmente en relación con dos cuestiones:

Por un lado, sus conversaciones no tienen ninguna conexión con lo que está sucediendo en el video y generalmente se relacionan con los temas que venían hablando antes de empezar la clase.

Por otro lado, se relaciona con lo transmitido en la tele clase, verbalizan algunas cuestiones de incomprensión de los ejercicios, confusión con alguna actividad, o quejas por la velocidad con la que pasa el video. El lenguaje aquí cumple la función de instrumento mediador para solicitar ayuda en la comprensión de las tareas.

También emiten ciertos comentarios sobre lo que sucede en el video, realizando asociaciones con experiencias de la vida cotidiana. En una de las últimas clases donde se trabaja la estructura de una carta, una de las participantes comenta “*Mi hijo me mandó una carta, ahora aprendió a leer y escribir en... (Penal), está haciendo la secundaria*”. Luego sigue copiando del pizarrón una carta prediseñada por el programa. Visualizamos en la expresión de la señora su percepción concreta de un uso *significativo* para ella de la escritura, lejos de ser retomada por lo propuesto en la actividad.

c) Cuando *finaliza la reproducción* de la tele clase correspondiente se apaga el recurso tecnológico y se cierran los cuadernos y cartillas. La dinámica del dialogo general aquí es más acotada que al principio de la clase.

Se retoma el interés que para las mujeres tiene el contenido de lo que se está hablando. Y nuevamente en este momento continúan conversando sobre cuestiones cotidianas, como el caso de la rifa citado anteriormente.

Además en relación con el grupo total de alfabetización visualizamos que la facilitadora realiza diversos señalamientos respecto al próximo encuentro.

Generalmente permanecen un tiempo más en la casa la pasante universitaria municipal, con quien generan otro tipo de conversaciones ligadas a ciertas demandas sobre materiales necesarios, el cambio de videos averiados; además le consulta sobre la ayuda alimentaria que recibirían desde la municipalidad.

Consideramos que las interacciones que se generan en este espacio se constituyen en vías de acceso principales a la cultura escrita, en tanto las mujeres entablan relaciones con otros lectores y escritores que estén presentes allí como la facilitadora. Ello se manifiesta cuando una de las participantes trae al espacio a su hijo preso, que tienen una fuerte carga significativa, donde ponen en juego sus conocimientos y propósitos de usar la escritura.

Alfabetización: Algunas líneas de reflexión para pensar el concepto

Desde la perspectiva adoptada afirmamos que la literacidad es esencialmente social y se localiza en la interacción interpersonal, en tanto la adquisición de la escritura se vincula fuertemente con los significados que adquiere a través de procesos culturales y políticos y con lo que significa para las personas y grupos que componen la sociedad (Barton y Hamilton, 2004).

La división en etapas para el aprendizaje de la lectura y la escritura en un tiempo determinado, enfatiza la mirada individualista del sujeto que aprende, excluyendo los procesos sociales y personales que llevan adelante los participantes, priorizándose el paso mecánico de un contenido a otro. Es importante señalar que en este desconocimiento de los saberes, se descuida también a la facilitadora como mediadora y conocedora de las mujeres, en tanto ha participado junto a ellas de otras prácticas comunitarias.

El uso instrumental de la video-clase condiciona el contenido de los diálogos acerca de la familia, el trabajo, la condición socio económica que despliegan las mujeres. A través de ello traen las prácticas que desarrollan en la vida cotidiana, interactuando con materiales de cultura escrita en distintos espacios e instituciones barriales, saberes que no ingresan como válidos para leer y escribir.

Sostenemos que la concepción de alfabetización que subyace al “Yo, sí puedo” se asocia a una idea de escritura como código de transcripción, en donde se privilegia lo visual y auditivo. Lo cual tiene su correlato en la concepción de aprendizaje como la mera adquisición de una técnica y del sujeto, es decir el que enseña y el que aprende como meros reproductores de contenidos ya armados (Ferreiro, E. 1997).

En este sentido reafirmamos que la alfabetización es una práctica social constituida por un sujeto individual y colectivo, donde sus historias y trayectorias de vida, saberes y propósitos en relación a la cultura escrita, se vuelven contenido esencial para la apropiación de los conocimientos.

Bibliografía

- Beinotti, G. y Genti, M. (2006). “*Los alfabetizadores de jóvenes y adultos. Trayectorias y prácticas entre el voluntariado y la docencia*”. Ponencia presentada en el 8º Congreso Argentino de Antropología Social. Salta. Argentina.
- Ferreiro, E. y Teberoskey, A. (1979). “*Los sistemas de escritura en el desarrollo del niño*”. México. D. F.: Editorial Siglo XXI.
- Gutiérrez, J. y otros. (2005). “*Desde la alfabetización presencial al yo, sí puedo*”. Cuba: Editorial Pueblo y Educación.

- Gutiérrez, J. y otros. (2005). *“Alfabetización, luz del ALBA”*. Cuba: Editorial Pueblo y Educación. Ministerio de Educación.
- Kalman, J. (2004). *“Saber lo que es la letra. Una experiencia de lectoescritura con mujeres de Mixquic”*. Secretaría de Educación Pública. México. D. F.: Editorial Siglo XXI.
- Kaplun, M. y otros. (1985). *“Hacia nuevas estrategias de comunicación en la educación de adultos. Educación de Adultos en América Latina”*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.
- Lorenzatti, M. (2009). *“Conocimientos, prácticas sociales y usos escolares de cultura escrita de adultos de baja escolaridad”*. Tesis de Doctorado. Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad Nacional de Córdoba. Argentina.
- Relys Díaz, L. (2005). *“Yo, sí puedo un programa para poner fin al analfabetismo”*. Cuba: Casa Editora Abril.
- Rockwell, E. (1987). *“Reflexiones sobre el proceso Etnográfico”*. Departamento de Investigaciones Educativas. Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del IPN. México.
- Rockwell, E. (1985). *“Etnografía y teoría en la investigación educativa”*. México: Departamento de Investigación y de Estudios avanzados del Instituto Politécnico Nacional - Departamento de Investigaciones Educativas.
- Torres, R. M. (8 de septiembre, 2007). *“No basta enseñar a leer y escribir. ¿Qué significa estar alfabetizado?”*. Campaña Nacional por el Derecho a la Educación. CLADE.